## **Cuadernos Fronterizos**

Año 21, Núm. 64 (mayo-agosto, 2025): pp. 60-64. E-ISSN: 2594-0422, P-ISSN: 2007-1248

Recepción: 17-02-2025 Aceptación: 09-06-2025 DOI: http://dx.doi.org/10.20983/cuadfront.2025.64.14

## El retorno de la plástica: un punto de inflexión en el arte juarense

## Eduardo Ismael Reyes Vásquez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez ORCID: 0000-0002-8835-1782

## Luis Roacho Aguilera

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez ORCID: 0009-0001-4569-5470

LA CRISIS DE TRANSFORMACIÓN Y REDEFINICIÓN del arte contemporáneo que trajo el siglo pasado nos ha llevado a un punto de inflexión en el que es imperativo preguntarnos, una vez más, ¿qué es el arte?¹ Aunque sería sumamente complejo responder a esta cuestión, sí es posible abordarla. La tendencia contemporánea ha delineado una postura que lleva las artes a un punto difuso en que sus límites se borran y todo parece ser posible. Sin embargo, pese a que la desmaterialización del arte resulta ser la tendencia, las artes plásticas sobreviven y ayudan a los artistas fronterizos a plantear esas preguntas que hoy en día siguen siendo relevantes,² desde las técnicas de antaño. Estamos ante un auténtico retorno de lo antiguo, donde las disciplinas protagónicas, como la pintura, escultura y grabado, están dando de qué hablar en Ciudad Juárez.

Desde la desmaterialización del arte, nacida con Marcel Duchamp y sus famosos *readymades* en 1913, se fijó el camino hacia una redefinición, aparentemente intratable, accesible solo para pocos ilustrados que podían apreciar sus nuevas



<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Para fines del presente texto, vamos a entender como arte contemporáneo al conjunto de obras artísticas producidas desde el siglo XX hasta la actualidad, dentro del marco de las artes visuales.

Para fines del presente texto, vamos a hacer una distinción entre artes visuales y artes plásticas, ya se usan indistintamente para referirse a lo mismo. Las primeras corresponden a un campo más amplio que incluyen, además de la plástica, el uso de nuevas tecnologías y técnicas como la fotografía, video y cine. Por el contrario, las artes plásticas son un campo más reducido que corresponde a uso de técnicas y materiales tradicionales como la pintura, escultura, dibujo, grabado, cerámica, orfebrería y denominaciones similares derivadas de la gráfica.

Omar Calabrese ofrece una definición que tiene potencial para analizar, en estas coordenadas, el arte contemporáneo. Para él se trata de:

ma vace en que nunca se pusieron de

acuerdo sobre los parámetros que ha-

cen al arte ser arte.

Una condición intrínseca de ciertas obras producidas por la inteligencia humana, en general constituidas únicamente por elementos visuales, que exprese un efecto estético, estimule un juicio de valor sobre cada obra, sobre el conjunto de obras, o sobre sus autores, y que dependa de técnicas específicas o de modalidades de realización de las obras mismas.<sup>4</sup>

Desde su definición, uno de los fines del arte es estimular juicios de valor a partir de las experiencias estéticas del espectador, algo que en la actualidad se posiciona como parte fundamental del arte, en búsqueda de romper con la materialidad. Así, más allá de su corporeidad, la obra artís-

tica está pensada para interpelar al ser humano desde su razonamiento, lo que implica que el espectador necesita una colección de herramientas conceptuales que le permitan acercarse a la obra, o bien, el mismo autor es quien provee los códigos para acceder a ella. Tal como lo advertía Gadamer, "aprendemos a percibir lo bello en la naturaleza guiados por el ojo y la creación del artista".5 Entonces, estamos ante un punto crítico donde la belleza se piensa y se construye desde la persuasión que el mismo artista expresa a través del discurso de su obra, es decir, una belleza inteligible que no necesita de la experiencia plástica. Tal como lo menciona Tristán Tzara, "hoy en día, un artista es alguien que hace que el arte signifique las cosas que hace".6

Entonces, ¿qué pasa con el arte que, a través de su materialidad y de su ejecución técnica, es capaz de producir experiencias estéticas desde la expresión de sus formas? Duchamp fue muy severo al criticar la pintura de su época como una al servicio del gusto popular, lo que proyectó la primacía de lo conceptual en el arte. Sin embargo, las artes plásticas no murieron allí, las técnicas y los materiales sobrevivieron a la reconfiguración del arte y siguen interpelando al público como un medio de cuestionamiento ante las realidades a las que nos enfrentamos.

The Metropolitan Museum of Art, Marcel Duchamp (1887–1968), Heilbrunn Timeline of Art History. Disponible en: https://www.metmuseum.org/toah/hd/duch/hd\_duch.htm.

Omar Calabrese, El lenguaje del arte, (trad. R. Premat) Barcelona, Paulos Ibérica y l'aidós, 1991.

Hans-Georg Gadamer, Actualidad de lo bello: El arte como juego, símbolo y fiesta (trad. A. Gómez). Barcelona, Paidós, 1998, p. 82.

Tristan Tzara, citado en Tom Stoppard, *Travesties*. New York, Grove Press, 1975.

En el caso juarense, se manifestó un incremento exponencial de artistas que acogieron principalmente la plástica en sus obras. Por ejemplo, Otto Campbell, desde los sesenta; Mario Ortiz Mortiz, desde los setenta; o bien, en los ochenta, con Cecilia Briones La Catrina, Alfredo Téllez El Bandido y Antonio Ochoa. Todos fueron exponentes importantes que delinearon una ruta del quehacer plástico en Juárez. En la figura 1 se pueden apreciar algunas de sus obras.

Tras la constitución del Centro Municipal de las Artes, la Licenciatura en Artes Visuales, la injerencia del Instituto de Arquitectura Diseño y Arte de Ciudad Juárez, así como la influencia de artistas catedráticos como

Fausto Gómez Tuena y el mismo Antonio Ochoa, se constituyó una nueva generación de artistas que desde la plástica formaron una propuesta en contra de la tendencia conceptual contemporánea, usando los recursos técnicos y materiales del arte de antaño. Así resuenan nombres como: Luis Roacho, Arturo Damasco, Olga Guerra, Israel Gómez, Jorge Pérez Yorch Otte, Nayeli Hernández Nayo, Ana Infante, Esaú Araujo, Haydee Alonso, Rexito Maraña, Adrián Reyes, Laura Meneses, Tomás Márquez, David Flores Mambo, Alejandro Valtierra Keru Motocaca, Alonso Robles, Susana Alvarado, Mayra Villalobos, La Homs, y el colectivo de mujeres Perras Bravas.7



Figura 1. Precursores. A la izquierda, *Sin título* de Alfredo Téllez el Bandido; al centro, *Árbol de Serpientes* (2012) de Antonio Ochoa; y a la derecha, *Fantasmas del centro histórico III*, de Mario Ortiz Mortiz. Imágenes fotografiadas por el autor a partir de exposiciones públicas.



Este colectivo está conformado por las artistas: Marcia Santos, Nayeli Hernández Nayo, Marisol Casarubias y Poli No Police.

Todos ellos, desde la plástica, son una generación que está dando de qué hablar y construyen parte fundamental del escenario artístico fronterizo. Algunas de sus obras se pueden apreciar en la figura 2.8

Al mismo tiempo el arte contemporáneo configuró una veta social por la cual buscó relacionarse con la comunidad y así el arte plástico entró en diálogo directo con la comunidad, lo que trajo una arista de valoración



Figura 2. Actualidad. A la izquierda *Pides bolsa para que no vengas batallando* (2025), de Luis Roacho; al centroizquierda, *Escalando* (2023) de Yorch Otte; al centroderecha, *Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de pie*dralumbre (2022) de Esaú Araujo; y a la derecha, detalle de Vous que dans votre enfer mon âme a poursuivies, Pauvres soeurs, je vous aime autant que je vous plains, Pour vos mornes douleurs, vos soifs inassouvies, Et les urnes d'amour dont vos grands coeurs sont pleins de Arturo Damascó. Imágenes fotografiadas por el autor a partir de exposiciones públicas.

formada desde la misma comunidad. Si bien, desde los intereses políticos y económicos de las hegemonías, las formas de legitimación del arte suelen ser oscuras y elitistas, la historia nos demuestra cómo la aceptación del público también influye en su validación. Tal como reflexionaba Gadamer:

> El artista ya no pronuncia el lenguaje de la comunidad, sino que se construye su propia comunidad al pronunciarse en lo más íntimo de sí mismo. A pesar de ello, se construye justamente su comunidad,

y su intención es que esa comunidad se extienda [...] a todo el mundo habitado, que sea de verdad universal.9

La construcción de la comunidad a partir de la obra resulta una cualidad y una potencia intrínseca en el arte. De alguna manera, el individuo busca en las obras algo de él mismo que no encuentra en otro lugar. Hay una suerte de conexiones que se producen entre las piezas de arte y su expectador, lo interpelan y reconoce en ellas formas significativas.

En esta generación de artistas, hay más nombres a mencionar que hacen obra que raya en los límites del arte como el diseño y la ilustración, es por ello que en esta lista están aquellos que han desarrollado un lenguaje visual propio, con cierto grado de originalidad y un estilo reconocible en sus obras.

Gadamer, op. cit., p. 98.

La obra plástica juarense conecta con su público porque le presenta imágenes que son cercanas, que no están en el imaginario elitista que separa el arte de la experiencia humana ordinaria.

Crean un imaginario que les es familiar y a las que pueden acceder desde las formas plásticas, más allá de la obligación mental de conectar la materialidad con conceptos rebuscados del arte hegemónico, que en lugar de dar luz, oscurecen la experiencia estética donde "el gusto" en la plasticidad, otra vez, retoma un papel imperante.

Por tal motivo, concluimos que, una vez más, la comunidad se ha vuelto un criterio de validación que ha cobrado relevancia en el quehacer artístico. Su público meta se ha diversificado tanto que ya no es solo para algunos grupos reducidos y elitistas. Estamos ante un auténtico retorno de lo antiguo, donde las formas de la antigüedad perduraron y encontraron una salida del letargo histórico en que las tenían en el discurso icónico de la plástica juarense.



Alfredo Téllez El Bandido, Sin título.